## Lavandera Boyera Motacilla flava

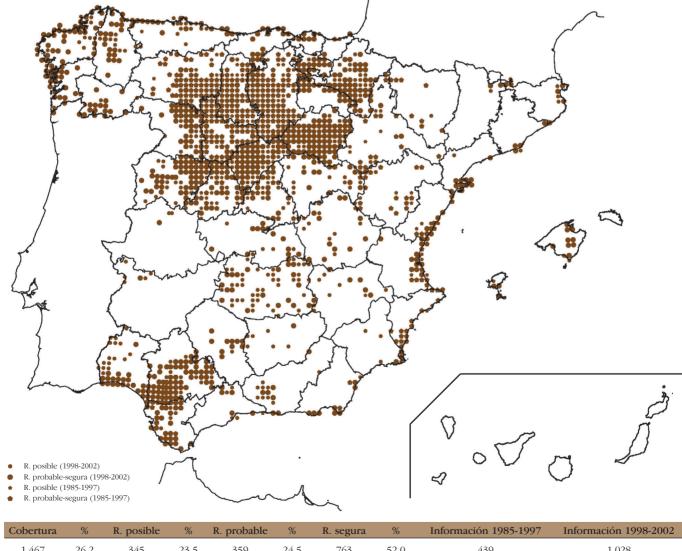
Catalán Cuereta groga Gallego Lavandeira amarela Vasco Larre buztanikara

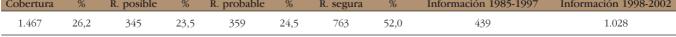


## **DISTRIBUCIÓN**

Mundial. Especie politípica de distribución holártica, presente desde el norte de África y Oriente Medio hasta el estrecho de Bering y Alaska (Cramp, 1988; Hagemeijer & Blair, 1997). Dada la diferenciación morfológica de sus poblaciones, que muestran patrones de coloración muy contrastados, se han descrito diferentes grupos que incluyen hasta 18 subespecies (Cramp, 1988), de las cuales cinco son de presencia común en España, aunque sólo iberiae, perteneciente al grupo de lavanderas boyeras de

cabeza azul, es la única que se reproduce en nuestro país y ocupa también el sur de Francia. Como aves de paso se presentan habitualmente flavissima (originaria de las Islas Británicas y Bretaña francesa), thunbergi (escandinava) y flava (centroeuropea; Bernis, 1971; Tellería et al., 1999). Población europea estimada en 9.000.000-27.000.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000). España. La Lavandera Boyera muestra un área de cría en España fragmentada en cuatro grandes sectores, que en total comprenden un cuarto del territorio nacional: los litorales atlántico y mediterráneo (incluidas las Islas Baleares), la meseta norte y el







valle del Guadalquivir. Falta en las islas Canarias, Ceuta y Melilla, donde sólo aparece en paso. Las poblaciones costeras ocupan una estrecha banda litoral, y se presentan en salinas, marismas y estuarios, sin adentrarse mucho hacia el interior (salvo en Galicia, donde ocupa prados tierra adentro, si bien es más escasa allí que en las zonas costeras atlánticas; Tellería et al., 1999). Desde las marismas del Guadalquivir, se adentra hacia el interior a lo largo del valle homónimo, donde se presenta principalmente en zonas de regadíos y ocupa acequias, canales de riego y prados húmedos (Tellería et al., 1999). La meseta norte constituye la zona de distribución más continua en la Península y ahí se presenta con mayor frecuencia en prados húmedos, aunque es bastante común también en acequias, junqueras y prados de riberas (San Segundo, 1990). En el resto del territorio, especialmente en zonas áridas del interior y del SE ibérico, aparece de forma más aislada, y ocupa por ejemplo las zonas húmedas que salpican La Mancha y la cuenca del Guadiana en Extremadura, donde abundan los arrozales. Su preferencia por zonas abiertas y relativamente húmedas limita su capacidad para ascender en altitud, lo que la convierte en relativamente rara en la mayoría de los sistemas montañosos (destacan los grandes vacíos en extensas áreas de Pirineos, cordillera Cantábrica y sistemas Ibérico y Central). Por ejemplo, alcanza altitudes de 600 a 800 m en Pirineos y Sierra Nevada, aunque llega a colonizar praderas situadas a unos 1.000 m en los sistemas Ibérico y Central (Tellería et al., 1999). Si se tiene en cuenta su aparente facilidad de detección, la distribución obtenida puede considerarse muy aceptable. Se ha determinado su reproducción segura en más de la mitad de las cuadrículas en que ha sido detectada, y existen evidencias fiables de cría (al menos reproducción posible) en el 75% de las cuadrículas con presencia primaveral. Su distribución actual no difiere mucho de la publicada anteriormente (Purroy, 1997), si bien parece haberse reducido notablemente, en parte del interior de Cataluña, Cáceres y norte de Huelva y de Sevilla. Pero, por otra parte, se ha constatado su reproducción en algunas zonas escasamente prospectadas para el atlas anterior, como Cuenca y Albacete (Purroy, 1997).



8

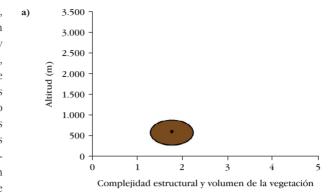
174

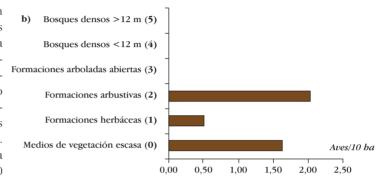
0

189

402

694





## POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La estima de población mínima según los datos del presente atlas es de 32.742 pp. (aunque falta información para el 13% de las cuadrículas donde ha sido detectada). La población se estimó en el atlas anterior en 70.000-240.000 pp. (Purroy, 1997). En España, sus mayores abundancias se registran en pastizales, saladares y pastizales-río, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 7,70 aves/10 ha. Es difícil establecer tendencias con la información disponible, lo que sólo es posible resolver mediante una investigación más detallada. Sin embargo, no debe descartarse la posibilidad de que, como muchas otras especies migradoras, esté experimentando un cierto declive en tiempos recientes (Boehning-Gaese, 1992; Rappole & McDonald, 1994).

## **AMENAZAS Y CONSERVACIÓN**

Una causa de ese posible declive sería la pérdida de hábitats adecuados para la reproducción, debida a la intensificación agrícola, ya que el uso de plaguicidas en regadíos (hábitat muy frecuentado), puede afectar directa e indirectamente a las aves insectívoras (Cabello de Alba, 2002b); o a la degradación o la desaparición de los humedales (Purroy, 1997). A la pérdida de hábitats de cría adecuados podría sumarse la modificación de los hábitats de invernada (a través de su fragmentación, deterioro o destrucción), cuyos efectos sobre el reclutamiento en las áreas de cría han sido demostrados ya en varias especies migradoras (Newton, 1998; Webster *et al.*, 2002).

Javier Pérez-Tris

